

La historia no contada de un docente Universitario Venezolano. Docencia, un compromiso indeleble y loable con la formación de nuevas generaciones

Jesús A. Morales

Maestro en Orientación Educativa y en Lectura y Escritura. Docente y Coordinador de Investigación y Posgrado de la Universidad de Los Andes. lectoescrituraula@gmail.com

La discusión en torno a si la vocación por la actividad docente es innata o se va desarrollando con el tiempo, constituye un dilema en torno al cual se han dado diversas posturas a las cuales en modo alguno se deben considerar excluyentes una de las otras; sino por el contrario, una combinación de aspectos que se van configurando a lo largo de experiencias y vivencias positivas que refuerzan e impulsan el inminente compromiso de ayudar al ser humano en la consolidación de su proyecto de vida personal, en su autorrealización y en el alcance del afloramiento de su potencial. En razón de reportar mi afinidad con la enseñanza, este escrito narra los episodios y experiencias que me acercaron al compromiso de guiar a otros en el descubrimiento de sus habilidades, destrezas y el desenvolvimiento de las competencias para alcanzar el ideal que entraña una vida digna.

A lo largo de mi infancia, recuerdo con bastante precisión el evidente deseo por aprender; transcribir los enunciados que aparecían en revistas y periódicos se convirtió en una actividad permanente que, si bien es cierto, no era comprendida debido a la corta edad y a las escasas experiencias con la cultura escrita, si labraron las condiciones necesarias para ingresar la educación formal con cierta ventaja sobre quienes aún no identificaban la grafía. Los primeros contactos con la escolarización motivaron el interés por trascender de lo que cotidianamente se hacía en el salón de preescolar, es decir, superar las actividades relacionadas con la motricidad fina y gruesa, como cometidos sobre los que se focalizan los esfuerzos docentes en este nivel.

Una vez ingresado en el nivel primaria, el interés por la exploración, la investigación y el descubrimiento se convirtieron en operaciones que favorecieron la ampliación de lo ya conocido; la interacción con docentes capaces de ofrecer atención particularizada y acompañamiento en el complejo proceso de aprender, empiezan a sustanciar y luego a perfilar mi vocación; el acercamiento y la calidez de cada uno de los docentes, me permitió tomar aspectos positivos de cada uno, entre los cuales recuerdo: disciplina, puntualidad, responsabilidad, entrega y pasión por hacer las cosas bien y con excelencia.

Más adelante, este interés por la vida docente logra consolidarse con más fuerza en el bachillerato, la disposición para compartir los contenidos y las actividades con los docentes, el sentido de apertura para participar en las sesiones de clase complementando los contenidos trabajados, motivó que los profesores me invitaran a elaborar reportes de cada encuentro, que posteriormente eran compartidos públicamente en un intento por ofrecer una síntesis que integrara los elementos fundamentales. Asumir este rol parecía una implícita invitación a la docencia, pero además, el reforzador que a lo largo de la educación secundaria persistió, de tal manera que en cada asignación grupal enviada por los profesores, asumía la iniciativa de explicar, sistematizar y orientar a los compañeros.

Si bien es cierto, estas experiencias cooperaron con el desarrollo de una inminente afinidad con la docencia, no es sino hasta mi ingreso a la Universidad de Los Andes, a la carrera de Ciencias Políticas, en la que siendo estudiante me postulé para un concurso de preparador de las asignaturas: Metodología de la Investigación I y II, Lectoescritura y Metodología del Estudio de la modalidad de Derecho Interactivo a Distancia, en la que resulté ganador obteniendo la máxima calificación. Este primer acercamiento formal a la educación mediada por las tecnologías de la información y comunicación, me enseñaron a desarrollar una especial empatía para con los participantes, pues la modalidad de estudios a distancia, pese a los reiterados intentos por acompañar al que se forma, no dejan de ser experiencias carentes de la sensación de calidez propia de los encuentros presenciales; en razón de hacer un trabajo de excelencia, ofrecía asesorías, sugerencias y aportaciones

que pudieran enriquecer el complejo proceso de aprender utilizando como recurso inmediato la plataforma moodle.

Mi permanencia como preparador me obligó a documentarme sobre estrategias de enseñanza y aprendizaje, específicamente para la modalidad de educación a distancia; pero además, a desarrollar contenidos complementarios, materiales didácticos y recursos que facilitarían la comprensión, apropiación y procesamiento de las ideas fundamentales; esto propició a su vez, la operativización del pensamiento y de habilidades cognitivas importantes como: la síntesis, el resumen, la organización y jerarquización de los planteamientos fundamentales, así como la identificación de los propósitos del autor, su postura epistemológica, su adscripción ideológica y los elementos subyacentes en sus afirmaciones.

Una vez culminada mi responsabilidad como preparador, me postulé nuevamente a una beca de posgrado, en la que al salir favorecido se me otorgó el financiamiento para cursar estudios en la Maestría en Educación mención Lectura y Escritura; como parte de las responsabilidades que debía desarrollar, se encontraban asociadas con la construcción de consignas para las asignaciones que debían presentar los estudiantes, elaborar cuestionarios y acompañar al docente de las Unidades Curriculares: Metodología de la Investigación I y II y Lectoescritura y Metodología del Estudio de la modalidad de Derecho Interactivo a Distancia. Esta experiencia me permitió aprender tanto de la Coordinadora de la Modalidad profesora María Bolivia Mora Noguera y miembro fundador profesor José Valmore Corredor, de quienes adopté el compromiso con la extensión de la educación a través de los recursos tecnológicos, la confianza en la formación virtual, así como la dedicación y la persistencia por consolidar uno de los proyectos más emblemáticos de la ilustre Universidad de Los Andes.

Luego de ocupar el cargo de becario académico por más de dos años, la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas abre los concursos de credenciales para las Unidades Curriculares en las que venía ejerciendo docencia por más de tres (3) años, concurso del cual resulté ganador con la calificación máxima. Esta nueva etapa de mi experiencia

docente coincidió con la agudización de la crisis venezolana, situación ampliamente conocida en todas las latitudes del mundo; ejercer docencia en estas condiciones se convirtió en un desafío consistente no solo en sobrevivir con un sueldo de los más bajos, sino en convertir las sesiones de clase en espacios para motivar en los estudiantes el deseo de continuar formándose, pese a la recurrente afirmación “estudiar no da dinero” “en este país, no vale la pena ser profesional”, entre otras tantas con las cuales lidiar cotidianamente y, a las que continuamos enfrentando actualmente, con la firme convicción de que la educación es la alternativa idónea que tiene la humanidad para consolidar su desarrollo integral y holístico.

Estos tres (3) años me enseñaron la importancia de la interacción con los estudiantes, pero más aún la necesidad que desarrollamos los docentes de dialogar, intercambiar posiciones y propiciar la discusión en el aula de clase, como requerimientos que alimentan no solo la vocación sino la convicción de continuar pese a las condiciones adversas, de las cuales hemos aprendido a ser resilientes, a convertir cada dificultad en una posibilidad para reinventarnos, pero más aún, a comprender que es a través de las situaciones críticas que el ser humano crece, consolida su carácter, fortalecer su dimensión valorativa y configura los rasgos positivos que caracterizan a una personalidad ecuánime, comprometida y sólida en el proceder. En el 2018 ingreso como docente ordinario de la Ilustre Universidad de Los Andes en las Cátedras Psicología y Orientación; en medio de una crisis más aguda que las precedentes, la confianza y el compromiso indeleble con la educación, me motivaron a participar en un concurso de posición en el que se valoraría no solo el dominio teórico-conceptual y pedagógico, sino la capacidad para sobrellevar la tensión, estrés y presión de ser evaluado, procesos que logré atravesar exitosamente, fundado en la firme convicción de seguir apostando por la educación como punto de partida para la re-construcción de nuestro país.

Con la emergencia de la pandemia por Covid-19 los fundamentos de la educación impartida en el país fue reducida a la paralización de las actividades casi de manera generalizada; pero además, fue

puesta a prueba la capacidad de los docentes para generar alternativas efectivas, mecanismos de atención, recursos pedagógicos y didácticos, así como la reformulación de los programas de estudio haciéndolos migrar de la educación presencial a las condiciones particulares de la educación mediada por las Tecnologías de la Comunicación e Información; este desafío se acrecentó con las persistentes fallas en el sistema eléctrico nacional, lo cual nos obligó a generar encuentros asíncronos y en ocasiones presenciales, que permitiera a los estudiantes recibir la información, pautas de trabajo y rúbricas de evaluación.

Una experiencia educativa positiva desarrollada en pandemia fue la enseñanza de la Unidad Curricular Lenguaje y Comunicación en estudiantes del primer semestre de la carrera de Estadística de la Salud y Psicología General en estudiantes de la carrera de Educación Física, Deportes y Recreación; para ambos grupos de elaboran consignas breves que integraban: preguntas problematizadoras, lectura de textos sobre Covid-19 y la salud mental, las emociones, la motivación, la resiliencia y el manejo de las crisis; pero además, se le solicitó la construcción de una autobiografía en el que recogieran sus experiencias de aprendizaje a lo largo del proceso de escolarización. Esta última asignación favoreció la profundización en las necesidades particulares de los estudiantes, así como en las preferencias, intereses, y propósitos individuales, sin dejar a un lado el manejo de los obstáculos que se deben atravesar para formarse en un país con escasas oportunidades para los más jóvenes.

En función de lo narrado, es preciso realizar una proyección sobre la praxis docente en el futuro, la cual continúa siendo uno de los objetivos de las agendas educativas e institucionales a nivel global; esta demanda la reconsideración de conceptos importantes como la comprensión empática, como la capacidad del docente para ubicarse en el lugar del que aprende, lo cual supone, la revisión de los intereses reales de los participantes, a quienes se debe acompañar en la tarea de fortalecer su autonomía, la disciplina y responsabilidad con su propio proceso de aprendizaje, orientando de este modo el fortalecimiento de actitudes asociadas con el manejo de las situacio-

nes críticas, complejas y cambiantes, en las que se pone a prueba la disposición y flexibilidad para adaptarse al dinamismo que permea nuestra realidad.